Valeria Coronel, *La última guerra del Siglo de las Luces. Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador, 2022, 417 pp.

Daniel Andrés Zambrano
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Quito)

DOI: https://doi.org/10.17533/udea.trahs.25.3

Este trabajo de Valeria Coronel se circunscribe dentro de una escuela denominada "posrevisionista" que, inspirada en los trabajos de la Sociología histórica y comparativa de Barrington Moore,[1] analiza el factor de lo político y la correlación de fuerzas gramscianas para reconstruir la formación del Estado nacional a partir de la vía democrática. Esta lectura historiográfica y comparativa critica la lectura histórica de la Nueva Historia sustentada por el modelo de sistema-mundo propuesto por Immanuel Wallerstein, y por la Teoría de la Dependencia, analizando la relación vertical entre la metrópolis, la expropiación de excedentes y la economía de los países satélites, concluyendo que, para el caso latinoamericano, el Estado nacional se logró construir mediante el pacto oligárquico autoritario.[2] En ese sentido, la lectura "posrevisionista" analiza las dinámicas de circulación económica sustentadas en la heterogeneidad cultural, infiriendo que la correlación de fuerzas desde lo político permite construir una vía democrática estatal.[3]

1. Barrington Moore, *Los Orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno* (Barcelona: Ediciones Península, 2002).
2. Heraclio Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú. El contraste de la experiencia peruana con las economías de exportación del Ecuador y de Bolivia* (Quito: FLACSO, 1994); Andrés Guerrero, "El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transescritura", *Etnicidades*, ed., Andrés Guerrero (Quito: FLACSO, 2000) 9-60; Pablo Ospina Peralta, *La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista: Ecuador, 1920-1960* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2020).
3. Quizás la lista sea larga, pero Coronel dialoga, por un lado, con los trabajos de Carlos S. Assaddourian, James Sanders, Marcela Echeverri, Fausta Gantús y Alicia Salmerón, entre otros. Por otro lado, construye su marco conceptual con los trabajos de Gilbert Joseph y Gramsci sobre lo político en la configuración del Estado nacional. Ver, Carlos S. Assaddourian, *Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1973); James Sanders,

La autora analiza el caso ecuatoriano abarcando el periodo entre 1875 a 1922. Continuando con su lectura posrevisionista, encuentra que el Estado nacional se construyó con bases democráticas mediante el dominio del Partido Liberal de tendencia radical popular a partir del análisis de los ciclos históricos del conflicto y de la revolución que generaron una ruta democrática para la construcción del Estado. Los ciclos de institucionalización del Estado Moderno se sustentan, según Coronel, a partir de un ciclo de contienda militar, seguido por un ciclo instituyente del nuevo proyecto político que finalizó en otro ciclo de transformaciones o crisis de la hegemonía; transiciones que permiten comprender la ruta democrática del Estado nacional. A lo largo de seis capítulos distribuidos analíticamente en torno al Partido Liberal y su relación con los ciclos históricos de la revolución, la autora construye el horizonte interpretativo que sirve como base para esta obra.

El argumento central se sustenta en conceptualizar la ruta democrática y la ruta autoritaria para entender cómo se desarrollaron los procesos formativos del Estado nacional. Los conflictos militares hacen parte del tema abordado como uno de los elementos que permitió el alcance de cierta horizontalidad popular para la movilización ciudadana con el objetivo de reclamar sus derechos. En palabras de Coronel, la revolución democrática popular "se define por una articulación política de las distintas clases subalternas en una sociedad compleja" y no por la burguesía o por el proletariado como agencias identitarias absolutas y cerradas (p. 54).

La autora analiza el primer ciclo de contienda política a partir de la problemática del "partido" como articulador del conflicto social y gestor del Estado durante el periodo de la presidencia de Ignacio de Veintimilla y los gobiernos progresistas decimonónicos (1875-1883). Coronel critica la idea de la ventriloquía propuesta por Andrés Guerrero, comprendiendo que fue el partido radical que pactó con la burguesía y con el campesinado y no la figura de Eloy Alfaro como líder visible del radicalismo. En este mismo sentido se analiza el ciclo de institución democrática a través del debate por instaurar la Constituyente de 1896 explorando las tesis en torno a la jerarquía política y jurídica, así como la protección por parte del Estado como representante del interés público y como condición para universalizar la igualdad y la libertad.

Acerca de la Constitución de la República del Ecuador de 1896 se ofrece un significativo análisis sobre las formas de articulación que el gobierno radical gestó para vincular al mundo obrero en el proceso de integración nacional. Se observa que la integración territorial propuesta por el radicalismo se logró a través de la

Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia (Durham: Duke University Press, 2004); Marcela Echeverri, "Popular Royalists, Empire, and Politics in Southwestern New Granada, 1809-1819", *Hispanic American Historical Review* 91.2 (2011): 237-70; Fausta Gantús y Alicia Salmerón, eds., *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX* (México D.F.: Instituto Mora, 2014); Joseph Gilbert y Daniel Nugent, eds., *Everyday forms of State Formation: Revolution and the Negotation of Rule in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 1994); Antonio Gramsci, *Selections from the Prision Notebooks* (New York: International Publishers, 1971).

construcción de caminos ferroviarios que conectaron con las principales ciudades del país, a diferencia del modelo oligárquico que solo conectó a Quito con Guayaquil.

Esta articulación provocó una mayor apropiación socio-económica del mundo obrero emergente, enlazando el comercio entre la Costa y la Sierra. Este fenómeno de modernización produjo, al mismo tiempo, una reconfiguración por parte de las élites agroexportadoras guayaquileñas y de la oligarquía hacendataria serrana. Ambas no reclamaron su lugar social previo a la Revolución, sino que optaron por desarrollar nuevos mecanismos hacendísticos y de concertaje, controlando las redes laborales entre los campesinos y sectores populares urbanos en un proceso social de industrialización.

El último ciclo formativo del Estado nacional es explicado a partir de la pérdida de la hegemonía radical y la reconfiguración de las fuerzas políticas que buscaron moldear el Estado nacional ecuatoriano. Por ejemplo, la pérdida de la hegemonía en la Sierra por parte del radicalismo se produjo porque la élite terrateniente reconfiguró lo político a partir de redes de conservadurismo internacional y de la Iglesia, implementando el conservadurismo moderno en toda la región serrana. De hecho, es así como se advierte la idea de la modernización desde arriba y su efecto de violencia entre las comunidades.

Por su parte, en la Costa existió la reacomodación del liderazgo político a partir de las disputas ideológicas al interior del Partido Liberal. Por un lado, una fuerza popular basada en sociedades de campesinos, de excombatientes y de periodistas que participaron en el debate intelectual sobre la construcción de lo nacional desde un sistema democrático y popular. Y, por otro lado, una fuerza política de la élite burguesa guayaquileña que iniciaría la acumulación económica oligárquica, revitalizándose a partir de la agroexportación y el sistema financiero, derivados de la crisis mundial provocada por la Gran Guerra (1914-1918).

La disputa política de estas dos fuerzas ideológicas del Partido Liberal generaría una violencia centralizada que terminaría con el exterminio de la Confederación Obrera del Guayas en 1922 que, mediante la violencia estatal, buscaba desplazar del harén público a las clases populares y mestizas. La masacre a los obreros de 1922, sin embargo, fortaleció al radicalismo popular al compartir espacios con movimientos obreros socialistas resistentes a la conformación de espacios hegemónicos que buscaban afianzar la construcción del Estado Nacional. Esto comprende otro ciclo de transformación del Estado, tema promisorio para futuras investigaciones.

Son dos los elementos que se destacan en esta obra. El primero reside en el diálogo con la sociología histórica y comparativa a partir de la obra de Moore. Para el sociólogo estadounidense los enfoques sobre la democracia y el Estado moderno se estudian a partir de ejemplos centrados en la burguesía europea y norteamericana, al igual que en los casos comunista y fascista para China y Japón, respectivamente. Moore, sin embargo, no contempla el caso latinoamericano. A partir de este vacío analítico, la autora interpreta, para el caso ecuatoriano, que la democracia y el Estado moderno se establecieron con base en los ciclos de confrontación popular.

En este caso, la ruta democrática y el Estado moderno se consolidaron a partir de la relación consensual entre las burguesías, las clases medias y las clases populares. La ruta democrática del Estado ecuatoriano no se gestó únicamente desde la burguesía o desde el partido, como plantea Moore, sino desde la relación entre sectores burgueses, clases obreras y clases populares que, teniendo como base el partido, articularon su conflictividad social.

El segundo elemento destacable de la obra se entiende a partir del análisis sobre el partido como formador del Estado nacional, al ejército como sustentador del proyecto radical y a los círculos asociativos como elemento afianzador de la democracia. Junto con el análisis a los ciclos de revolución y el diálogo con la obra de Moore, este elemento es estructurante y sustancial en la obra de Coronel, porque permite comprender la vida democrática del Estado desde el diálogo de lo político como generador de la vía popular.

En la obra quedan aspectos sin resolver. El primer aspecto reside en el poco análisis empírico sobre la representación de la subjetividad jacobina y republicana del partido radical. La obra trabaja el campo teórico desde la vía democrática del Estado nacional, pero asume la categoría política de "jacobinismo" como si los sujetos radicales se representaran de igual manera como tal. La autora no ofrece un análisis sustancioso de fuentes que vincule el concepto ni las prácticas políticas del jacobinismo con el radicalismo. En ese sentido, ¿cómo surge la identidad jacobina al interior del radicalismo? Y ¿por qué la autora relaciona al radicalismo ecuatoriano con el jacobinismo en los ciclos de formación del Estado nacional?

Por otro lado, la obra carece de un análisis sobre la articulación del intelectualismo con los ciclos históricos de la revolución. El intelectualismo, según lo sugiere la autora, surgió a partir del último ciclo de revolución de acuerdo con la formación gremial guayaquileña, imposibilitando la exploración del intelectual durante los ciclos previos. La producción intelectual de figuras políticas como Fidel Montoya, de Pedro Carbo y Noboa, de Eloy Alfaro y de Juan Montalvo sugiere la necesidad de analizar al intelectual orgánico radical y su relación con la construcción del Estado nacional popular en los ciclos de formación del Estado nacional.

La última guerra del Siglo de las luces plantea avances importantes para leer la formación del Estado nacional desde una ruta democrática, así como bemoles que permiten continuar indagando sobre los debates en torno a ideas asumidos por la intelectualidad ecuatoriana. De igual manera esta obra ayuda a comprender los ciclos históricos de la revolución como la importancia del partido y su movilización social. En síntesis, desde una mirada más contemporánea, asociada a la sociología histórica y comparativa, el libro de Valeria Coronel delimita un marco metodológico que permite comprender históricamente los procesos democráticos, así como sus tendencias progresistas y populares, al mismo tiempo correlativos a las fuerzas políticas relacionadas con la sociedad civil en el Ecuador finisecular.